

EL TRÁNSITO DE PREESCOLAR A ESCOLAR A PARTIR DE LA CONCEPCIÓN DIALÉCTICO MATERIALISTA.

Autora: MSc. Idania de la Vega Hernández
Profesora Asistente.

El tránsito de preescolar a escolar es un tema de interés y preocupación para pedagogos, psicólogos, sociólogos, fisiólogos, pues marca un salto cualitativo en el desarrollo psíquico, social y fisiológico de la personalidad del niño, es por esto que constituye una necesidad social, una problemática social. Estos estudiosos del tema lo han analizado en diferentes momentos, la más reciente exposición fue planteada como tema central del II Taller Internacional de Educación Inicial y Preescolar efectuado en el año 2006.

El tránsito está marcado como un momento trascendental, por la sociedad, las familias, los educadores y los niños como centro del proceso educativo; en que muchas veces es feliz, cuando es bien concebido, organizado por todos estos agentes educativos y otras veces constituye un hecho traumático.

Sin lugar a dudas este es un problema social de las ciencias psicológicas y pedagógicas, por lo que se deben fundamentar las condiciones internas, psicológicas, y externas, sociales, en que transcurre el tránsito de preescolar a escolar. Para dar cumplimiento a esto, es necesario hacer referencia a la edad preescolar, a la significación de sus características, principalmente en el último año de esta edad, así como la vinculación de estas características con la influencia educativa de la sociedad, familias e institución.

Este análisis se realizará a partir de las ideas teóricas y metodológicas de L. S. Vigotsky, quien de manera excepcional logró el desarrollo y la aplicación más original y creativa de la filosofía materialista dialéctica a la pedagogía y la psicología, además con su teoría socio histórico cultural del desarrollo humano ofreció uno de los fundamentos de las teorías educativas más fuertes en estos momentos.

La base de la concepción teórica en la que se sustenta el Programa Educativo de Preescolar Cubano, se basa en las posiciones que reconocen el papel fundamental de las condiciones de vida y educación en el desarrollo de la personalidad del niño, en especial en el período de 0-6 años.

Para hablar del tránsito de preescolar a escolar es necesario revelar las condiciones de vida y educación en que transcurre el desarrollo. Este debe ser progresivo con una continuidad lógica y natural, como un fenómeno longitudinal, pero irregular, donde existen crisis que constituyen las fuerzas motrices de ese desarrollo, motivados por contradicciones antagónicas que son fenómenos propios del desarrollo. Es decir, se producen una serie de saltos cuantitativos que dan lugar a saltos cualitativos.

La edad preescolar constituye una etapa significativa en la vida del individuo, pues en ella se estructuran las bases fundamentales del desarrollo de la personalidad. Este se da a partir de dos premisas la biológica y la social, que actúan en una estrecha unidad, donde cada una tiene su significación en el desarrollo de la personalidad.

El organismo infantil se encuentra desde el mismo nacimiento en un constante proceso de maduración y el cerebro humano trae al nacer las condiciones necesarias para el desarrollo neurofisiológico y psicológico que debe llegar a alcanzar todo individuo de la especie humana, en condiciones sociales de vida, a través de la actividad y la comunicación, y de la estimulación del adulto como

mediador de este proceso, donde el niño reproduce en sí mismo la experiencia histórico-social de todas las generaciones que le han precedido, de las propiedades humanas formadas históricamente, de las capacidades y formas de conductas. Por eso se afirma que el niño es un ser bio – psíco - social y que estos tres elementos interrelacionados influyen en su desarrollo, de manera significativa.

Conocer estos elementos sirve de base para entender cómo ocurre el desarrollo de los niños, principalmente en los primeros seis años de vida. Donde el adulto juega un papel principal en la estimulación de este desarrollo, llámese adulto a la sociedad, la familia y la institución como factores imprescindibles a tener en cuenta dentro del enfoque pedagógico, psicológico y sociológico del desarrollo.

Todo este desarrollo que se alcanza en la Edad Preescolar sienta las bases para un exitoso tránsito a la vida escolar, donde el niño se va a encontrar con nuevas condiciones de vida, asume una nueva posición social ante las demás personas y para él ocurren cambios significativos en su desarrollo, significa un tránsito a una nueva situación social del desarrollo, cuando se rebasan los límites de la anterior y aparece el salto cualitativo, marca un nuevo estadio del desarrollo, independientemente de los saltos anteriores.

A fines de la edad preescolar y comienzos de la escolar, surge en los niños una etapa cualitativamente peculiar en el desarrollo de las necesidades cognoscitivas, la necesidad de adquirir nuevos conocimientos y habilidades.

Esto va a posibilitar que con el salto aparezca una nueva cualidad, donde se niega dialécticamente lo anterior para darle paso a una nueva forma de actividad, el estudio, pero a su vez existe una lucha entre la actividad rectora de la edad preescolar, el juego, y la actividad rectora nueva, el estudio, ya que el niño transita hacia una etapa superior, donde necesita seguir jugando, todavía para él es importante el juego, pero el estudio lo convierte en un ser social diferente, con nuevas exigencias y en el centro de su vida.

¿Cómo es el niño que transita de preescolar a escolar?

Para conocer si un niño está preparado para su ingreso a la escuela, se debe analizar cómo es su desarrollo en esa última etapa, aunque no significa que sea el último momento de preparación, todo lo contrario, la preparación debe iniciarse desde el mismo momento que el niño nace logrando el máximo desarrollo posible y teniendo en cuenta los diferentes momentos por los que transita.

Para analizar el desarrollo de la personalidad del niño de 0-6 años debemos tener en cuenta la unidad de las esferas afectivas y cognitivas, ya que constituye un principio de nuestra pedagogía y psicología. Además, el hombre es un ser social y de ese medio adquiere los conocimientos, a partir de la experiencia histórico social, en la actividad y la comunicación.

El período de la infancia preescolar es el período del desarrollo sensorial intenso que incluye dos aspectos interrelacionados: la asimilación de representaciones acerca de diversas propiedades y relaciones externas, y el dominio de nuevas acciones de percepción que permitan percibir el mundo circundante en forma más completa y discriminada. En el último período es donde se produce el dominio de los sistemas de patrones y las acciones perceptuales característica de esta etapa: la modelación perceptiva.

Esto lo podemos explicar a partir de una de las principales tesis de la teoría histórico cultural de Vigotsky, el carácter mediatizado de los procesos psíquicos, donde estos adquieren esta cualidad cuando los fenómenos de la cultura humana constituyen elementos mediatizadores, y es a través de la apropiación de la experiencia histórico social que el hombre asimila las distintas formas de actividad humana, así como los signos o medios materiales y espirituales elaborados por la cultura.

A pesar de los grandes logros obtenidos en el dominio de la retención mental voluntaria, al final de la edad preescolar el tipo predominante de memoria permanece siendo en el preescolar, la memoria involuntaria. Igual sucede con la imaginación, que aún es pobre y fragmentada, pero progresivamente va volviéndose más estructurada y organizada en la medida en que el lenguaje y el pensamiento van adquiriendo formas más complejas, y el niño acumula más vivencias y experiencias. Esto se ve en el proceso de interiorización, que para Vigotsky constituye una ley genética general del desarrollo psíquico, donde el desarrollo psíquico del niño depende del plano social y del plano interno.

Existen tres etapas fundamentales en el desarrollo del pensamiento infantil que corresponde a tres tipos o formas específicas de pensamiento: pensamiento en acción, pensamiento en imágenes o representativo y pensamiento lógico.

Estas formas de pensamiento aunque presentan su especificidad, están íntimamente relacionadas y son parte del proceso único del conocimiento de la realidad, en la cual, en un momento determinado puede predominar una forma u otra en dependencia de las situaciones o problemáticas que ante el niño se presentan, es decir, que se presenta una unidad entre las formas y el contenido que las origina, el contenido que es el conocimiento de la realidad, en dependencia de cómo se presente y se utilice por el niño, así será la forma de pensamiento que se desarrolle y a su vez, este desarrollo de la forma del pensamiento enriquecerá los conocimientos y en específico los contenidos.

El pensamiento representativo o en imágenes, característico de la edad preescolar, exige que el niño, al solucionar una tarea o enfrentar un problema se represente mediante imágenes, las acciones reales con los objetos y sus resultados. Esto es posible desde que aparece la función simbólica de la conciencia y el niño es capaz de sustituir un objeto por otro y realizar acciones con otros, en sus juegos y en la realización de todas sus acciones. El pensamiento del niño a lo largo de la etapa de 0-6 años cambia de forma sentando las bases para etapas superiores del desarrollo.

Esto sucede ya que las representaciones y nociones del hombre deben concordar con la naturaleza objetiva de las cosas, los procesos y los fenómenos, por lo que el pensamiento del niño concuerda con el mundo objetivo y esto ocurre a partir de la relación de lo externo y lo interno, donde lo externo constituye lo social, el mundo real objetivo y lo interno, el mundo interior del niño, la representación de ese mundo externo.

Al finalizar la etapa preescolar se empiezan a presentar en el niño algunas manifestaciones del pensamiento lógico como un salto a la etapa nueva de desarrollo, que tiene sus bases en la edad preescolar con el pensamiento representativo. Esto no significa que el niño no utilice las formas anteriores, todo lo contrario las anteriores se utilizan en todo momento, ya que el conocimiento ocurre de lo simple a lo complejo, mediante el pensamiento.

El curso evolutivo del desarrollo del lenguaje y asimilación de la lengua materna en la edad preescolar es un largo camino que comienza desde la primera recepción de los sonidos y la emisión de los primeros gruñidos, chasquidos y gritos, hasta la posibilidad por el niño de mantener una conversación contextual compleja mediante la cual es capaz de expresar su pensamiento de forma lógica y coherente.

Como plantea Vigotsky el lenguaje es la envoltura material del pensamiento, que el niño logrará expresarse en correspondencia con las generalizaciones que logre realizar en su pensamiento a partir de las representaciones que tenga de la realidad objetiva. Por tanto, el lenguaje se hará cada vez más rico, mientras que el niño tenga mayores experiencias sociales, mientras interactúe con el medio circundante, aumente sus conocimientos y luego mediante los procesos del pensamiento logre generalizar y expresarlo a través de la palabra.

En los niños de edad preescolar predomina permanentemente la atención involuntaria. Si se les presenta una actividad monótona y poco atractiva les resulta difícil concentrarse, mientras que en el proceso del juego o al resolver alguna tarea atrayente, ellos pueden permanecer largo tiempo en atención, es decir, que la mucha o poca estimulación creativa de las actividades serán las causas principales de los efectos que pueda producir en la concentración de la atención.

El afecto constituye una necesidad básica del ser humano, y particularmente en el niño preescolar, es la base sobre la que descansa toda su educación y desarrollo. De esta manera el desarrollo afectivo tiene una significación crucial en el proceso de formación del individuo y en su futuro desarrollo para su ingreso a la escuela, donde el otro propicia este desarrollo, llámese otro a la sociedad, por ser el niño un ser social, es decir, que el desarrollo afectivo se va a producir a partir de la relación de los elementos afectivos generales que le rodean al niño y de los cuales se va a apropiarse hasta llegar a la manifestación de su desarrollo afectivo particular, individual.

Entre los 4 y los 6 años el desarrollo afectivo se va a caracterizar por una consolidación de las vivencias afectivas anteriores. Las emociones se hacen más estables y surgen nuevos sentimientos, muy relacionados con su progresivo desarrollo intelectual, a través de los motivos cognoscitivos, que le sirven de base para la apropiación de las nuevas condiciones en la etapa escolar.

Aparecen sentimientos de amor a otras personas, que puede ser la maestra nueva, otros compañeros, a través de la simpatía, la camaradería, el cariño. Están también los sentimientos morales, tan importantes en la regulación de la conducta, con un carácter social, que se forman en el vínculo estrecho con sus actividades y vivencias directas en el proceso de socialización.

El surgimiento de la subordinación de los motivos, de la formación de los motivos y de la formación de la autoconciencia constituyen la clave del desarrollo de la personalidad en el niño. Gracias a esto, el niño preescolar adquiere un mundo interior bastante estable, el plano interno de conducta necesario para la participación consciente dentro de la vida de la sociedad.

Podemos detenernos en el análisis de cómo se manifiesta la subordinación de los motivos. Al finalizar la etapa preescolar, los niños comienzan a presentar contradicciones en los motivos para realizar determinadas actividades, sienten el deseo, la motivación para realizar una actividad, pero por determinada circunstancia se le presenta otra que le puede resultar interesante, atractiva, necesaria, útil para su medio social y debe vencer esta contradicción y elegir la más adecuada para ese momento y es ahí cuando aparece la subordinación de los motivos.

La relación de las esferas afectiva y cognitiva, se evidencia en el juego de los niños, ya que en él, el niño expresa y manifiesta sus conocimientos y desarrollo del pensamiento, utiliza los objetos sustitutos y lo hace a través de sus vivencias afectivas, de su desarrollo motivacional y volitivo. Además, al imitar las actividades de los adultos, resuelven los problemas que se le presentan en el propio juego y en su vida personal. Estas entre otras razones hacen al juego la actividad rectora de la etapa y tan importante en el desarrollo del niño.

La SSD que tiene el niño al finalizar la etapa permite el tránsito hacia la otra, la escolar, con su nueva SSD, por tanto, el juego ya no satisface todas sus necesidades, empieza a necesitar otras cosas y a interesarse por el estudio, es decir, el niño se va a enfrentar a contradicciones no antagónicas que tienen solución y engendran el desarrollo, contradicciones entre su actividad rectora, el juego y su nuevo interés por el estudio hasta que poco a poco el estudio tomará un nivel superior y dejará al juego en un segundo plano.

Por eso, el niño tiene las condiciones para enfrentar una nueva condición social, una nueva situación social del desarrollo, donde se relacionan los elementos internos y los externos dando paso a través de los saltos a la edad escolar. Los internos constituyen el desarrollo alcanzado durante toda la etapa de 0-6 años y los externos, aquellos que se le presenten al niño como: la entrada a una nueva institución con características importantes y diferentes para la sociedad, para la familia y para el propio niño, los nuevos atributos: pañoleta, estudio y tareas, la apropiación de reglas y normas de la sociedad, la disciplina por la que debe regirse frente a la maestra, el cumplimiento de un horario de vida con características diferentes, la responsabilidad de la actividad de estudio ante el maestro, ante la escuela, ante la familia, el educador no es simplemente un adulto que provoca o no la simpatía del niño, sino el representante de la sociedad y de las exigencias sociales.

Todas las características anteriormente presentadas, demuestran la importancia de la preparación que debe recibir el niño para su ingreso a la escuela, que no se debe esperar al final, que se debe trabajar desde los comienzos para lograr el desarrollo deseado y las condiciones necesarias para ese tránsito.

Esta preparación debe encausarse hacia todos los factores sociales, la familia, la institución educativa, la propia sociedad, porque influyen de manera determinante en el desarrollo del niño y fundamentalmente en esta nueva situación por la que pasará.

Además, todos estos agentes juegan un papel fundamental, ya que el desarrollo depende de ellos, de la relación que existe entre la necesidad que puede tener el niño, de estimulación, de conocimientos y las casualidades que pueden ocurrir en los momentos importantes de la vida y en este caso, durante el tránsito se pueden presentar casualidades como: maestra de preescolar con una preparación buena o mala, familias potenciadoras del desarrollo o familias factor de riesgo o en desventaja social, alguna enfermedad repentina u otra situación, pueden sentar o

no las bases para el éxito en este momento tan importante y decisivo en la vida de los niños.

Por tanto, el niño tiene todas las posibilidades para que ocurra el desarrollo, pero será real en dependencia de las condiciones de educación y vida en que se desarrolle.

Conclusiones:

- El tránsito de preescolar a escolar constituye un tema de interés para la sociedad, las familias y en especial para el niño, donde intervienen factores psicológicos, pedagógicos y sociológicos.
- Una adecuada preparación de todos los agentes educativos, sociedad, familia, institución y en especial del niño como centro del proceso, para asumirlo desde bases científicas, constituye pilares sociales fundamentales del niño preescolar en este proceso.
- La nueva situación social del desarrollo, donde se marca el tránsito, toma como bases los cambios ocurridos en la edad preescolar y enmarca sus inicios en la edad escolar.

Bibliografía:

1. Colectivo de autores, MINED. Compendio de pedagogía. Editorial Pueblo y Educación.
2. Franklin Martínez y Marta Domínguez. Principales modelos pedagógicos de la Educación Preescolar. Editorial Pueblo y Educación, 2001.

3. Josefina López y Ana María Siverio. El proceso educativo para el desarrollo integral de la 1ra infancia. UNICEF, 2005.
4. La personalidad y su formación en la edad infantil. L. I. Bozhovich. Editorial pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1976.
5. L. A: Venguer. Temas de Psicología Preescolar. Editorial Pueblo y Educación, 1978.
6. M. L. lecciones de filosofía. Tomo 1. MINED.